

“Las dos bibliotecas que más me han impresionado han sido la de Tombuctú y la Colombina de Sevilla”

Manuel Pimentel

Escritor, empresario y ex ministro de Trabajo
y Asuntos Sociales

La primera biblioteca pública que frecuenté fue la de Algodonales, el municipio de mi familia, uno de los pueblos blancos de la sierra de Cádiz. Era una biblioteca municipal humilde, con instalaciones sobrias, a la que iba de niño con toda mi ilusión por consultar los libros infantiles. Fue mi descubrimiento de la casa de los libros.

En mi vida adulta, las dos bibliotecas que más me han impresionado -y he visto muchas, porque soy bibliófilo y visito bibliotecas de todo tipo- han sido la de Tombuctú y la *Biblioteca Colombina* de Sevilla.

La biblioteca de Tombuctú es propiedad de la familia Kati, descendientes de españoles exiliados en el siglo XV que llegaron hasta el Níger. Allí fueron reuniendo fondos que habían sacado de España y otros que adquirieron con los años, y crearon una fantástica biblioteca histórica llamada *Biblioteca del fondo Kati*. La he visitado varias veces y he comprobado que parte de nuestra memoria como pueblo español se encuentra en aquel enclave. Me parece una biblioteca fascinante que, por supuesto, aparece en mi sexta novela, que acabo de publicar con el título de *El arquitecto de Tombuctú*. Una parte de las fuentes para esta novela la conseguí en esta extraordinaria biblioteca. Su bibliotecario se llama Ismael Diadei y es un buen amigo mío.

La Biblioteca Colombina es también histórica, constituida en el siglo XVI por Hernando Colón,

“Como editor, tengo mucho contacto con bibliotecarios y, sobre todo, con archiveros históricos”.

hijo ilegítimo de Cristóbal Colón, que fue un gran bibliófilo. Esta biblioteca se conserva perfectamente en la catedral de Sevilla, junto al Archivo de Indias, y sus ejemplares conservan las notas manuscritas del creador de la biblioteca, referencias llenas de detalles muy significativos de la vida del propio Hernando y de su época. Sobre el Archivo de Indias publiqué también una novela titulada *Puerta de Indias*.



“El bibliotecario se está convirtiendo en una figura imprescindible en la vida cultural de muchísimas localidades españolas”.

Como editor, tengo mucho contacto con bibliotecarios y, sobre todo, con archiveros históricos. Me siento muy cercano al concepto nuevo del profesional bibliotecario, que además de ser una persona que da coherencia a una colección de libros y que permite el acceso público a ellos, también es un gestor cultural de primera magnitud, con iniciativas que hacen atractiva la lectura, con gran capacidad de convocatoria. Gracias a esta nueva concepción, el bibliotecario se está convirtiendo en una figura imprescindible en la vida cultural de muchísimas localidades españolas. Hay algunos que tienen gran mérito porque cuentan con pocos medios y se entregan a su tarea con verdadero entusiasmo. ■